



C O L U M N A

## El hospital como personaje

The hospital as a character

O hospital como personagem

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e073>

Date received: February 15 / 2021  
Date acceptance: March 5 / 2021  
Date published: March 26 / 2021

Cite as: Neubarth F. El hospital como personaje [Internet]. Global Rheumatology. Vol 2 / Ene - Jun [2021]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e073>



COLUMNA

# El hospital como personaje

**Fernando Neubarth**

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.  
neubarth@terra.com.br*

**"Jean-Noël Fabiani es médico, jefe del departamento de cirugía cardiovascular del Hospital Europeo Georges Pompidou de París y profesor de historia médica en la Universidad de París-Descartes. Autor de numerosos libros, fue también uno de los primeros cirujanos del programa Médicos Sin Fronteras."**

En una época en la que el binomio salud-enfermedad domina todas las atenciones, cataliza energías y sirve tanto de justificaciones como de ignominiosas omisiones de responsabilidad, su libro "La fabulosa historia del hospital desde la Edad Media hasta nuestros días" (Lafabuleuse histoire de l'hôpital du Moyen Âge a nos jours. C'est l'hôpital qui se moque de la charité! Éditions les Arènes, Paris, 2016) es, contrariamente a lo que uno podría imaginar, una lectura agradable e incluso divertida.

En lenguaje accesible, Fabiani nos recuerda las asociaciones entre la palabra hospital y su origen en el latín medieval. Huésped deriva de hospes, de ahí también Hospitale, que generó el francés hospital (ahora hôpital). En la misma línea, la hospitalidad y el hospicio. En abreviatura, de hospital a hostel, hotel: una posada que en un principio sirvió para albergar a los peregrinos, para luego convertirse en depósito humano de mendigos, molestos fastidiosos, prisioneros, ancianos, enfermos y locos. Miserable, marginal.

A partir del primer Hôtel-Dieu de París, el "albergue de Deus", del año 651, el autor parece querer llevarse todo el carbón a su escargot, privilegiando los pasajes franceses en esta larga trayectoria de evolución en el cuidado de la salud.

Pero es un hecho inequívoco que hasta casi mediados del siglo XX fue Francia quien dictó gran parte de lo que se puede clasificar como medicina occidental moderna. La transformación provocada por la revolución francesa, que quita el poder de los religiosos en la administración de los hospitales y la responsabilidad hacia esos "huéspedes", culmina con la iniciativa de Napoleón de seleccionar médicos por concurso público para atender a los militares heridos, lo que promueve una aproximación con la academia y una enseñanza de la medicina más programática. El perfil de los pacientes también cambió: hasta entonces, cualquier persona que tuviera posesiones sería atendida en su casa.

La experiencia personal, la formación profesional y los retos de la carrera del autor enriquecen la obra con episodios donde no falta el buen humor, sin descuidar la mirada crítica. Un buen ejemplo es la referencia al excesivo papel de la industria farmacéutica en la formación del conocimiento médico, por omisión institucional y social, que genera conflicto de intereses y sobrecarga al sistema de salud.

También hay cuestiones relacionadas con la arquitectura hospitalaria, disociaciones entre necesidades y practicidad, contrastando motivos sanitarios y fines estéticos. Entiendo que puede haber, en esto, quizás, un nuevo malentendido del origen de la palabra, confundiendo las concepciones actuales de hotel y hospital. Un sesgo que también sirve, no pocas veces y con pesar, a ciertos objetivos de la justicia, en particular a los involucrados en fraudes políticos que buscan en los hospitales un refugio temporal providencial.

Hay muchos ensayos interesantes y únicos: oponiéndose a los propósitos bíblicos, la reina Victoria se convierte en un ejemplo de un parto indoloro; Madame Lafarge, una descendiente bastarda de la Casa de Orleans, sospechosa de envenenar a su marido con arsénico, sirve de inspiración para Bovary de Flaubert; la trágica pasión que enfermó a Ernest Duchesne y retrasó el uso de penicilina durante cinco décadas; el debido respeto por una dama de grandes pechos y el recuerdo de un juguete de la infancia llevó a Laennec a la invención del estetoscopio, el instrumento médico más emblemático; el intrépido Jamot está listo para despertar a un continente dormido por la mosca tsetse ... Se aprende de la narración de éxitos y fracasos hasta esta nueva época de extrañeza.

Entre tantas historias, las de otras pandemias, con énfasis en la gran plaga. Jean-Noël dice que, por orden del Papa Inocencio VII, en 1233, en medio de la Inquisición, los gatos debían ser eliminados por sus "notorias" relaciones de servidumbre al diablo y brujería. Se estima que la peste bubónica transmitida por ratas asiáticas se cobró 25 millones de víctimas en cinco años, del 30 al 50% de la población occidental en ese momento. Desconocimiento, ignorancia del poder y creencias infundadas: la escasez de gatos ciertamente no fue la única causa, pero se echaron mucho de menos en los puertos de entonces.

En un momento en el que sería aún más deseable no necesitar un hospital, conviene recomendar un buen libro como recurso terapéutico, para ser leído preferiblemente a una distancia social segura.

COLUMNS

# The hospital as a character

**Fernando Neubarth**

Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.  
neubarth@terra.com.br

**"Jean-Noël Fabiani is a physician, head of the department of cardiovascular surgery at the Georges Pompidou European Hospital in Paris, and professor of medical history at the University of Paris-Descartes. Author of numerous books, he was also one of the first surgeons in the Doctors Without Borders program."**

At a time when the health-disease binomial dominates all care, catalyzes energies and serves both as justifications and as ignominious omissions of responsibility, his book "The fabulous history of the hospital from the Middle Ages to the present day"(La fabuleuse histoire de l'hôpital du Moyen Âge a nos jours. C'est l'hôpital qui se moque de la charité! Éditions les Arènes, Paris, 2016) is, contrary to what one might imagine, a pleasant and even fun read.

In accessible language, Fabiani reminds us of the associations between the word hospital and its origin in medieval Latin. Host derive from hospes, hence also Hospitale, which generated the French hospital (now hôpital). Along the same lines, hospitable, hospitality and hospice. In short, from hospital to hostel, hotel: an inn that at first served to house the pilgrims, to later become a human repository for beggars, annoying, prisoners, the elderly, the sick and the crazy. Miserable, marginal.

Starting with the first Hôtel-Dieu in Paris, the "God's hostel", from the year 651, the author seems to want to pull all the ember for his escargot, privileging French passages in this long trajectory of evolution in health care. But it is an unequivocal fact that until almost the mid-20th century it was France that dictated much of what can be classified as modern Western medicine.

The transformation brought about by the French Revolution, which takes away the power of the religious in the administration of hospitals and the responsibility of these "guests", culminates in Napoleon's initiative to select doctors by public tender to attend to the wounded soldiers, which that promotes an approach with the academy and a more programmatic teaching of medicine. The profile of patients also changed: until then, anyone with possessions would be cared for at home.

Personal experience, professional training and the challenges of the author's career enrich the work with episodes where good humor is not lacking, without neglecting the critical gaze. A good example is the reference to the excessive role of the pharmaceutical industry in the formation of medical knowledge, by institutional and social omission, which generates conflicts of interest and overloads the health system.

There are also issues related to hospital architecture, dissociations between needs and practicality, contrasting health reasons and aesthetic purposes. I understand that there may be, in this, perhaps, a new misunderstanding of the origin of the word, confusing the current conceptions of hotel and hospital. A bias that also serves, not infrequently and with regret, certain objectives of justice, in particular those involved in political fraud who seek a providential temporary refuge in hospitals.

There are many interesting and unique essays: opposing biblical purposes, Queen Victoria becomes an example of painless childbirth; Madame Lafarge, a bastard descendant of the House of Orleans, suspected of poisoning her husband with arsenic, serves as an inspiration for Flaubert's Bovary; the tragic passion that made Ernest Duchesne sick and delayed the use of penicillin for five decades; due respect for a lady with large breasts and the memory of a childhood toy led Laennec to the invention of the stethoscope, the most emblematic medical instrument; the intrepid Jamot is ready to wake up a continent slept by the tsetse fly ... You learn from the narration of successes and failures until this new age of strangeness.

Among so many stories, those of other pandemics, with an emphasis on the great plague. Jean-Noël says that, by order of Pope Innocent VII, in 1233, in the middle of the Inquisition, cats had to be eliminated for their "notorious" relations of servitude to the devil and witchcraft. It is estimated that the bubonic plague transmitted by Asian rats claimed 25 million victims in five years, 30 to 50% of the western population at that time. Lack of knowledge, ignorance of power, and unfounded beliefs - the shortage of cats was certainly not the only cause, but they were sorely missed in harbors back then.

At a time when it would be even more desirable not to need a hospital, a good book should be recommended as a therapeutic resource, preferably to be read at a safe social distance.

COLUNA

# O hospital como personagem

**Fernando Neubarth**

*Médico e escritor. Especialista em Clínica Médica e Reumatologia.*  
neubarth@terra.com.br

**"O Jean-Noël Fabiani é médico, chefe do departamento de cirurgia cardiovascular do Hospital Europeu Georges Pompidou em Paris e professor de história da medicina na Universidade de Paris-Descartes. Autor de vários livros, também foi um dos primeiros cirurgiões do programa Médicos Sem Fronteiras."**

Numa época em que o binômio saúde-doença domina todos os cuidados, catalisa energias e serve tanto de justificativas quanto de omissões ignominiosas de responsabilidade, o seu livro "A fabulosa história do hospital desde a Idade Média até os dias atuais" (La fabuleuse histoire de l'hôpital du Moyen Âge a nos jours. C'est l'hôpital qui se moque de la charité! Éditions les Arènes, Paris, 2016) é, ao contrário do que se possa imaginar, uma leitura agradável e até divertida.

Numa linguagem acessível, o Fabiani nos lembra as associações entre a palavra hospital e a sua origem no latim medieval. Convidados vindo de hospes, daí também Hospitale, que gerou o francês hospital (agora hospital). Na mesma linha, hospitalidade e hospício. Resumindo, de hospital até pousada, hotel: uma pousada que a princípio serviu para abrigar os peregrinos, para depois se tornar um repositório humano de mendigos, chatos, presos, idosos, enfermos e loucos. Miserável, marginal.

A partir do primeiro Hôtel-Dieu de Paris, o "hostel de Deus", do ano 651, o autor parece querer levar todo o carvão para o seu escargot, privilegiando as passagens francesas nesta longa trajetória de evolução na área da saúde. Mas é um fato inequívoco que até quase meados do século 20 foi a França que ditou muito do que pode ser classificado como medicina ocidental moderna.

A transformação provocada pela Revolução Francesa, que tira o poder dos religiosos na administração dos hospitais e a responsabilidade para com esses "hóspedes", culmina na iniciativa de Napoleão de selecionar médicos por concurso público para atender aos soldados feridos, que promove uma aproximação com a academia e um ensino de medicina mais programático. O perfil dos pacientes também mudou: até então, quem tivesse os seus pertences seria cuidado em casa.

A experiência pessoal, a formação profissional e os desafios da carreira do autor enriquecem o trabalho com episódios onde não falta bom humor, sem esquecer o olhar crítico. Um bom exemplo é a referência ao papel excessivo da indústria farmacêutica na formação do conhecimento médico, por omissão institucional e social, que gera conflitos de interesses e sobrecarrega o sistema de saúde.

Há também questões relacionadas à arquitetura hospitalar, dissociações entre necessidades e praticidade, contrapondo razões de saúde e finalidades estéticas. Entendo que possa haver, nisso, talvez, um novo equívoco sobre a origem da palavra, confundindo as concepções atuais de hotel e hospital. Um preconceito que serve também, não raro e com pesar, a determinados objetivos da justiça, em particular aos envolvidos na fraude política que procuram providencial refúgio temporário em hospitais.

Existem muitos ensaios interessantes e únicos: opondo-se aos propósitos bíblicos, a Rainha Vitória torna-se um exemplo de parto sem dor; Madame Lafarge, uma descendente bastarda da Casa de Orleans, suspeita de envenenar ao seu marido com arsênico, serve de inspiração para o Bovary de Flaubert; a trágica paixão que deixou ao Ernest Duchesne doente e atrasou o uso da penicilina por cinco décadas; O devido respeito por uma senhora de seios fartos e a memória de um brinquedo de infância levaram ao Laennec à invenção do estetoscópio, o instrumento médico mais emblemático; o intrépido Jamot está pronto para acordar um continente adormecido pela mosca tsé-tsé ... Aprende-se na narração de sucessos e fracassos até esta nova era de estranheza.

Entre tantas histórias, as de outras pandemias, com destaque para a grande peste. O Jean-Noël diz que, por ordem do Papa Inocêncio VII, em 1233, em plena Inquisição, os gatos tiveram que ser eliminados pelas suas "notórias" relações de servidão ao demônio e feitiçaria. Estima-se que a peste bubônica transmitida por ratos asiáticos fez 25 milhões de vítimas em cinco anos, 30 a 50% da população ocidental da época. Desconhecimento, ignorância de poder e crenças infundadas: a escassez de gatos certamente não foi a única causa, mas eles fizeram muita falta nos portos naquela época.



Numa época em que seria ainda mais desejável não precisar de um hospital, um bom livro deve ser recomendado como recurso terapêutico, preferencialmente para ser lido a uma distância social segura.